Home > Economía > Emprendimiento y Liderazgo

23 may. 2022 - 5:00 p. m.

Redacción Emprendimiento y liderazgo

SEGUIR

Ella emprendió y ayuda a encontrar oportunidades para mamás que no tienen apoyo

"Hace 6 años nació la Fundación Soy Oportunidad, una organización que se ha convertido en la red de apoyo de cientos de mamás en todo el país generando nuevas oportunidades económicas y sociales para ellas y sus familias".

0
Nuevo

Soy Oportunidad
ELENET

María del Mar Jaramillo Salcedo (a la derecha), la emprendedora y fundadora de Soy Oportunidad, junto con mamás beneficiarias y sus compañeras de trabajo.

Foto: Cortesía Soy Oportunida

Escuchar: a a encontrar oportunidades par 0:00 audima

Esta es una de esas historias que merecen no solo ser contadas sino que deberían conocerse hasta en el últimos rincón del mundo. Y es que no solo se trata de lo que buscan sino de lo que han logrado, también se trata de que es un modelo escalable que se puede llevar a cualquier lugar del mundo. Solo basta con leer esto: "Con mi fundación estoy logrando sacar de la pobreza (mental y física) a cientos de familias lideradas por mujeres en el país. Estoy cerrando la brecha entre las grandes empresas y las pequeñas proveedoras (como nuestras emprendedoras) pues hoy en día, muchas de ellas trabajan de manera indirecta como proveedoras de regalos corporativos a nivel nacional. Logro poner sobre la mesa el trabajo inclusivo con enfoque de género a distancia, como un cambio real de sostenibilidad para las compañías, así como un apoyo real a la economía y el balance trabajo-familia de las madres cabeza de hogar que más lo necesitan. Ahora solo me falta llegar con estas mismas oportunidades, con tecnología, con educación y empoderamiento, a las mamás que viven en los municipios más apartados del país". Lo dice María del Mar Jaramillo Salcedo, la emprendedora y fundadora de Soy Oportunidad, que hoy cuenta su historia aquí, en **23 preguntas para emprendedores y sus emprendimientos**, no sin antes soltarnos los siguientes datos:

"Desde el 2016 hemos podido ayudar a más de 320 mujeres en más de 7 municipios del país. Aunque nuestra sede principal se encuentra en Bogotá, la pandemia nos enseñó a trabajar desde la virtualidad y por ello, nuestro programa tiene la posibilidad de llegar a cualquier rincón de Colombia. Durante este tiempo hemos podido apoyar la creación de más de 85 emprendimientos sostenibles liderados por nuestras madres tripulantes, una tienda online de compras inclusivas a nivel nacional y más de 15 alianzas para la empleabilidad con importantes empresas nacionales e internacionales, enfocadas en oportunidades de empleo inclusivo para nuestras beneficiarias. También contamos con el apoyo de alianzas con empresas del país que financian (en especie y en dinero) el proceso de nuestras beneficiarias y les permiten trabajar una vez terminan el programa en la fundación como el Banco de Bogotá, Terpel, Bissac Muebles, Caring 4 Colombia, Fundación Gente Ecopetrol, entre otros. Finalmente, nuestra organización ha sido reconocida por la Organización de Estados Americanos (OEA) en el marco del Young Americas Business Trust en la categoría de Equidad de género, premios Verdes Latinoamericanos 2020, como una de las 500 organizaciones sociales más importantes en América Latina; Women Economic Forum Latam 2020, en la categoría 'Jóvenes innovadores que crean un mundo mejor para todos' y actualmente soy becaria del programa Yunus & Youth Global Fellowship, y Young Leaders of the America's Initiative, en representación de Colombia".

Otras noticias de Emprendimiento y Liderazgo

Emprendimiento y Liderazgo

Ella creó una plataforma para visibilizar la imagen de emprendimientos y startups

Hace 2 horas

1. ¿Cuántos años tengo? ¿Qué estudié?

Tengo 30 años y estudié derecho en la Universidad de La Sabana. Tengo también una especialización en organizaciones, responsabilidad social y desarrollo de la Universidad de Los Andes.

2. ¿Cuál fue mi idea y cuándo nació? ¿Qué fue lo que creé?

Mi idea nació cuando quedé embarazada a mis 17 años. Entre todos los escenarios que puede vivir una mujer a esa edad y en esa situación, el mío fue casi perfecto (casi porque por supuesto la noticia no fue muy bien recibida por mis papás en ese momento). Pero a comparación de tantas millones de mujeres, yo sí tuve una familia que me apoyó, un novio (hoy esposo) que asumió su responsabilidad, y los medios para continuar estudiando mientras traía también un niño al mundo. Fue precisamente por esta razón que decidí dedicar mi vida a encontrar oportunidades para mujeres que se convierten en mamás, pero no cuentan con una red de apoyo que las ayude a salir adelante mientras continúan al cuidado de sus hijos.

El Espectador en video:

Archivos forenses - Cientos de razones

El encargado de un restaurant fue acuchillado a muerte. La policía sab…

Así, hace 6 años nació la Fundación Soy Oportunidad, una organización que se ha convertido en la red de apoyo de cientos de mamás en todo el país generando nuevas oportunidades económicas y sociales para ellas y sus familias, a través de programas de desarrollo psicosocial y productividad económica, con el fin de apoyar su crecimiento personal e independencia, sin que ello les implique sacrificar tiempo con sus hijos. Cuando una mujer que vive en pobreza queda en embarazo, se bloquean las posibilidades de acceder a oportunidades de educación y a obtener un mejor empleo. La madre dedica la mayor parte del tiempo en la crianza de su hijo, lo que le impide desarrollarse profesionalmente y por ende no tendrá las capacidades para acceder a un empleo de calidad, generando así un ciclo de pobreza sin fin.

Si está buscando más historias de emprendimientos, sus creadores y creadoras están aquí, en Emprendimiento y liderazgo de El Espectador.

Con el fin de eliminar esta brecha de desigualdad, hemos creado un programa donde reconocemos habilidades y sueños de cada una de nuestras beneficiarias, las capacitamos con empresas reconocidas en diversos sectores económicos, y una vez su periodo de aprendizaje termina, las empoderamos para encontrar oportunidades laborales que se adecúen a su situación o a crear sus propios proyectos de negocio.

Para nosotros es vital poder enseñar no sólo desde el "hacer", sino también desde el "Ser". Con el tiempo hemos entendido que esta población ha crecido en un ambiente de pocas oportunidades y falta total de visión. Por ello, mientras las empresas aliadas se encargan de compartir sus conocimientos para el trabajo, nosotros nos encargamos de formar en liderazgo, compromiso, comunicación asertiva, y las 'mal llamadas' habilidades blandas (son todo menos blandas), pues es esto precisamente lo que más necesitan nuestras beneficiarias para poder encontrar un trabajo que les permita tener flexibilidad en su horario, con el fin de poder estar siempre en compañía de sus hijos.

3. ¿Cómo logré hacerla realidad y llevarla a los hechos?

Creo que he contado con la fortuna de rodearme de personas que han creído en mi trabajo, más de lo que incluso yo creía. Pusimos a andar el primer curso de capacitaciones en plena pandemia, con voluntarios que se ofrecieron a compartir sus conocimientos con nuestras mamás de manera virtual, con empresas aliadas que decidieron ayudarnos y la firme convicción de saber que esto era lo que nuestras mamás necesitaban. Hoy en día seguimos trabajando con voluntarios, empresas aliadas que financian nuestros programas de formación y que, además, contratan a nuestras mamás o las apoyan con capital semilla para hacer realidad sus emprendimientos. Todo pasó solo porque dejé el miedo y empecé una convocatoria para capacitar a mamás en sacar adelante sus proyectos de vida en medio de una pandemia. ¡Y resultó!

Lea también: Él creó una empresa dedicada a la gestión logística de eventos deportivos

4. ¿De dónde saqué la plata para ponerla a andar y cómo la pagué?

Saqué $200.000 de mi sueldo (era un mínimo en ese entonces) y mandé a hacer mil manillas de tela con el logo de la fundación. Puse a mi familia y amigos a vender las manillas y con ellas logré recoger el dinero suficiente para hacer el primer evento de donaciones para un grupo de mamás en un hospital de Suba. A partir de éste, más personas quisieron unirse y me acompañaron a todos los eventos que hicimos. Hace 3 años le dimos un giro de 180° a nuestro programa, porque desde el asistencialismo no estábamos encontrando la solución que buscábamos. Fue aquí donde más empresas como Nibi (ellos también estaban empezando) se unieron y me apoyaron para lograr hacer el primer grupo de trabajo en capacitación laboral. Ya después de esto empezamos a tocar puertas con organizaciones en Estados Unidos, una de ellas nos la abrió, y bueno.. aquí estamos.

5. ¿Qué estoy logrando con mi emprendimiento? ¿Qué estoy cambiando con mi idea?

Con mi fundación estoy logrando sacar de la pobreza (mental y física) a cientos de familias lideradas por mujeres en el país. Estoy cerrando la brecha entre las grandes empresas y las pequeñas proveedoras (como nuestras emprendedoras) pues hoy en día, muchas de ellas trabajan de manera indirecta como proveedoras de regalos corporativos a nivel nacional. Logro poner sobre la mesa el trabajo inclusivo con enfoque de género a distancia, como un cambio real de sostenibilidad para las compañías, así como un apoyo real a la economía y el balance trabajo-familia de las madres cabeza de hogar que más lo necesitan. Ahora solo me falta llegar con estas mismas oportunidades, con tecnología, con educación y empoderamiento, a las mamás que viven en los municipios más apartados del país.

6. ¿Soy feliz?

A veces me voy a dormir y siento que no le agradezco a la vida lo suficiente por permitirme vivir este sueño y a esta edad. Tengo un trabajo que amo, que puedo realizar desde cualquier lugar, que me permite tener tiempo de calidad con mi hijo, mi esposo y mis dos gatos. Así que quiero aprovechar este espacio para hacer público mi agradecimiento con la vida por seguir demostrándome que perseguir los sueños sí es viable. ¡Definitivamente soy muy feliz!

7. ¿Vendería mi emprendimiento, mi empresa?

Las fundaciones, por su naturaleza jurídica, no se pueden vender. Están hechas para servir a la comunidad. Lo que más amo (y es precisamente lo que me llevó a estudiar derecho en primer lugar) es servir. Pensé que la fundación llegaría a mi vida mucho más adelante, pero un día de trabajo social pensé: "¿Por qué no ahora?". Y así fue. Amo lo que hago y no lo cambiaría por nada en el mundo.

Esta es una buena historia: Colombiano creó plataforma para enseñar inglés profesional y lo destaca el FEM

8. ¿Qué tan duro fue para mí emprender?

¿Fue? ¡Sigue siendo! Emprender una organización social es muy difícil. Y más en un país que está acostumbrado a la caridad y a los resultados rápidos. Todos donan un mercado, ropa. ¿Sabes cuántos están dispuestos a invertir en procesos educativos a mediano y largo plazo? Empezamos con las uñas como dicen por ahí. Apoyándonos en los pocos que creían en lo que estábamos haciendo. Fuimos a ferias y hasta atendí un punto que nos dieron en un centro comercial para exhibir los productos que hacían nuestras primeras mamás. La gente me señalaba mucho cuando empecé. "La abogada que prefiere vender *chucherías* en vez de trabajar en su profesión". Fue durísimo. Mostrar resultados cuando estábamos apenas empezando (y sobre todo, entendiendo realmente cuál era el impacto que dejábamos en nuestras mamás) era casi imposible. Luego llegó la pandemia y pensé que hasta ahí me llegaba el sueño. Pero todo lo contrario. El universo y los planetas se alinearon para demostrarme que por aquí es que tenía que trabajar para llevar nuestro programa a miles de mujeres no solo en Bogotá, sino en todos los rincones del país. Hasta el sol de hoy sigo teniendo días duros, difíciles, pero sigo con mi motivación intacta.

9. ¿Cumplí mi sueño? ¿Qué me hace falta?

¡Replicarlo! Llevarlo a los municipios más alejados. Entrenar a mis mamás en nuevas tecnologías y en un segundo idioma para que el mundo sea de ellas. Precisamente estamos trabajando en un piloto donde queremos capacitarlas en estas nuevas grandes ofertas que realmente les cambiarían la vida del todo. Nos falta conectividad, nos falta aliados que nos ayuden a llevar este proceso de aprendizaje a las veredas, a los corregimientos, allá donde no llega la ayuda de nadie y en cambio están todas las necesidades juntas. ¡Allá me llevan mis sueño!

10. ¿Y ahora qué? ¿Qué sigue?

Como sigo aprendiendo a impactar con hechos permanentes a las mamás de mi fundación, quiero llegar a aquellos municipios donde las oportunidades laborales son escasas para las mujeres. Yo nací en un pueblo que se llama Sabanalarga, en el Atlántico. Me sueño poder apoyar con oportunidades en nuevas tecnologías para ellas y para todas las mujeres que lo necesiten. Quiero que en Colombia se empiece a hablar de trabajo inclusivo con enfoque de género. Quiero que a las madres cabeza de hogar las contraten desde la equidad y no desde la igualdad. Quiero que las empresas entiendan que la pandemia nos trajo este maravilloso regalo del trabajo a distancia y tenemos que seguir haciéndolo realidad, especialmente para quienes más se les dificulta balancear la vida laboral y familiar.

11. ¿Mi emprendimiento es escalable?

¡Claro! Aquél regalo del que tanto he hablado es el que me permite trabajar de manera paralela, con mujeres en Bogotá, Medellín, La Ceja, Soacha, Bucaramanga... Hoy podemos iniciar nuestro proceso de capacitaciones en cualquier lugar del país. Solo necesitamos encontrar mujeres que realmente quieran subirse al barco con nosotros.

12. Para crecer, ¿recibiría inversión de un desconocido? ¿Le cedería parte de mi empresa?

Sonará algo extraño pero hasta para recibir donaciones, primero necesitamos confirmar de dónde provienen, antes de poder aceptarlas. Ya una vez incluso nos robaron por creer en la buena fe de las personas. Yo sigo creyendo, pero ahora me toca con algo más de cautela.

13. ¿Qué no volvería a hacer?

Esperar tanto a que todo se alinee a mi favor. Por esperar tanto es que perdí una primera gran oportunidad para emprender. Casi me paralizo de nuevo cuando llegó la pandemia. Si hubiera esperado a que pasara, nada de lo que he logrado hasta el sol de hoy sería realidad.

Una historia que es ejemplo a seguir: Madre e hijo emprendieron y crearon Sepulpet, una funeraria para mascotas

14. ¿Quién me inspiró? ¿A quién me gustaría seguir?

A mis 17 (mientras estaba embarazada) vivía obsesionada con Catalina Escobar y su fundación La Juanfe. Fue más o menos por esa época que se convirtió en CNN Heroe y yo solo podía pensar en que algún día ayudaría a tantas mujeres como lo ha hecho ella. ¡Todavía la sigo porque su trabajo es impecable! Nada me gustaría más que aprender de ella y su modelo de transformación social!

Luego llegó como caído del cielo mi mentor Mauricio Campo. Un experto en economía que había trabajado con comunidades toda su vida, se enamoró de mi fundación y fue él quien le dio un giro a todo nuestro trabajo. "Ser para después Hacer, María. Sin eso no lograremos nunca que tus mamás se empoderen en sus emprendimientos". Sin esas palabras yo todavía seguiría entregando ropa y mercados.

15. ¿Fracasé en algún momento? ¿Pensé en tirar la toalla?

Aprender de los errores es todo menos fracasar. Entonces no he fracasado. En el 2019 tuve un periodo en el que no lograba enfocar el objetivo de la fundación. Me cuestioné, me deprimí tanto que hasta me subí de peso y quise dejar todo ahí. No lograba encontrar la manera de ayudar porque había demasiados obstáculos para que mis mamás decidieran tomar el apoyo que les ofrecíamos. Luego llegó la pandemia y con ella, entendí que lo que más necesitaban (incluso antes de un trabajo) era ser escuchadas. Liberarse de las cargas que traían consigo y volver a creer en que ellas sí podían liderar un negocio y sostener a sus familias. Ahí fue cuando todo cambió por fin.

16. ¿Hago parte de algún tipo de comunidad que me ayuda en este camino de emprender?

¡Afortunadamente sí! Hacer este proceso solo, sin tener con quién compartirlo (y que me entiendan) es muy berraco. Hago parte de comunidades internacionales como *Yunus & Youth*, *Young America's Business Trust* y *Young Leaders of the Americas*

Initiative, el cual me permitirá viajar a USA en junio de este año para aprender de emprendedores sociales líderes en todo Latinoamérica. En Colombia he conocido emprendedores increíbles que la rompen en lo que hacen. Solo nos falta un poco más de visibilidad en nuestro propio país.

Esta plataforma le puede ayudar en su idea de emprender: Las mujeres que crearon miTribbu, la web que busca hacer fácil esto de emprender

17. ¿Lo que estoy haciendo trasciende? ¿Podrá impactar a nuevas generaciones?

Cuando nuestras mamás se gradúan, reciben un diploma y algunos premios que entregamos con el apoyo de empresas aliadas. Cuando esto pasa siempre le preguntamos a sus hijos qué sienten al ver a sus mamás en estas ceremonias. Para ellos, ver a sus mamás con metas, con proyectos, saliendo nuevamente a la calle a trabajar, haciéndoles ver la magia de sus emprendimientos... para ellos es un orgullo ver en lo que sus mamás se convierten cuando pasan por nuestra fundación. Estoy completamente segura que los seres humanos aprendemos con el ejemplo, no con la palabra. Estos niños crecerán con convicciones muy diferentes y serán, asimismo, agentes de cambio en sus generaciones.

18. ¿Cómo me veo en 10 años y cómo veo a futuro mi emprendimiento, mi empresa?

En 10 años espero llevar el barco de las oportunidades a todos los rincones del país. Espero trabajar de la mano con el sector público, demostrar la importancia de desarrollar programas personalizados donde se aborden problemáticas desde distintas áreas que incidan en el problema principal. Espero que las grandes empresas inviertan en la formación y en los procesos a largo plazo, para que puedan cosechar resultados permanentes y transgeneracionales. Espero replicar el programa en otros países donde la desigualdad de género y la inequidad sigan siendo pan de cada día. Espero no estar pidiéndole mucho al universo.

19. ¿Qué papel han jugado mi familia y mis amigos?

Mi familia ha jugado un papel importantísimo en este proceso. Mis papás al inicio no creían mucho en esto. Yo tenía un contrato estable y ganaba bien. Ellos venían de una generación donde se debía asegurar un buen empleo y mantenerse en él para vivir cómodamente. Yo no quería vivir cómoda en un trabajo que no quería. Nuevamente tuvimos el drama familiar porque no entendían cómo iba a vivir de una fundación. Aún así jamás me reprocharon ni una sola vez mi decisión (incluso cuando empezaba y no veía la luz al final del túnel). Mis hermanos me invitaban a darme los gustos que no podía pagar cuando empezaba mi proceso. Eso jamás se me va a olvidar. Sin ellos tal vez no habría aguantado tanto.

20. Yo lo logré. ¿Ayudaría a otros emprendedores a que lo logren?

Todos los días de mi vida me despierto con la firme convicción de apoyar a mis mamás emprendedoras a sacar sus negocios adelante. Así como lo hago con ellas, me encanta apoyar a estudiantes, nuevas emprendedoras, personas que apenas están pensándolo, porque creo que emprender es una maravillosa manera de darle un sentido a nuestra vida. El día que deje de ayudar a los demás a emprender con éxito, apague y vámonos.

21. ¿Qué papel jugó mi equipo? ¿Quién es?

Mi esposo, quien es además mi socio, es tal vez el único que ha visto mis más oscuras versiones y jamás ha dejado de creer. A él le debo levantarme las veces que me he sentido derrotada. Mi equipo, como tantas otras situaciones que han llegado a mi vida, llegaron sin que los buscara. Llegaron porque resonaba en ellos este propósito y me ofrecieron su apoyo incondicional, desde sus conocimientos, desde sus posibilidades. Yo siempre les he dicho “sólo soy abogada, no sé más". Ellos en cambio saben de finanzas, de artes, de servicio al cliente, de liderazgo, de mercadeo. Ellos son los que fortalecen a nuestras mamás con sus conocimientos. Por ello, a mis capitanas del barco, a los 'profes' voluntarios, a mis practicantes, a cada persona que me ha confirmado que vamos por buen camino, a ellos les debo todo.

22. ¿Cuál es mi sello personal? ¿Qué me diferencia del resto?

¡Soy una persona extremadamente alegre! Ojalá se pudiera transmitir en estas letras de alguna manera. Y mi pasión por lo que hago es tal, que logro hacer que la gente quiera subirse a este barco conmigo. Yo no cuento historias tristes. No vendo miseria. Aquí escuchamos las historias para convertirlas en experiencias de superación y casos de éxito. Ésas son las historias que me gusta compartir. Me encanta que me conozcan, que sepan quiénes estamos detrás de este trabajo. Amo crear lazos, ser una red de apoyo infinita. Demostrar que un poco de nuestro tiempo es un universo para alguien que lo necesita. Así la bondad se hace contagiosa.

23. ¿Qué he aprendido de todo esto?

Mi mayor aprendizaje ha sido saber escuchar. Pasé mucho tiempo creyendo que sabía lo que mis mamás necesitaban. Entonces les ofrecía soluciones que no tenían sentido. Cuando aprendí a escuchar, todo cambió. Así ha pasado con nuestros aliados, con nuestros voluntarios, con nuestros donantes. Cuando empecé a escuchar, nuestra fundación empezó a volar.

Si conoce historias de emprendedores y sus emprendimientos, escríbanos al correo de Edwin Bohórquez Aya (ebohorquez@elespectador.com) o al de Tatiana Gómez Fuentes (tgomez@elespectador.com). 🧑‍💻 🤓 📚